



1.- Vosotros sois testigos. ¿Te sientes testigo de Jesús Resucitado?, ¿qué compromiso puedes hacer para ser mejor testigo?

2.- Volvieron con gran alegría. ¿Te ha llenado de gozo este año la celebración de la Pascua?, ¿traspasa ese gozo hacia los demás?, ¿cómo alegrar al triste?

3.- Estaban siempre en el templo. ¿Es la oración algo necesario para ti?, ¿con qué frecuencia bendices a Dios?, ¿cómo puedes hacerlo mejor?

**Jesús, mi amor, que en una nube de oro,
engendada del llanto de tu ausencia,
al Cielo te trasladas en presencia
del, si alegre, dichoso, santo coro,**

**mi corazón se va tras su tesoro;
tras Ti se va con alta diligencia,
y yo te sigo en dulce competencia,
con cudiciosa vista y triste lloro.**

**¿Cómo oirás, oh mi bien, el llanto mío,
si vas adonde nunca entró la pena?
¡Bien que en tus manos llevas mi memoria!**

**Lejos yo, cual mis ojos, hechos río,
el fuego templan que en mi pecho suena,
templaré mis querellas con tu gloria.**

(Pedro de Espinosa)



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 42 N° 2124 - LA ASCENSIÓN
29 - Mayo - 2022

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2, 1-11

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús fue haciendo y enseñando hasta el día en que dio instrucciones a los apóstoles, que había escogido, movido por el Espíritu Santo, y ascendió al cielo. Se les presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, y, apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del reino de Dios. Una vez que comían juntos, les recomendó: "No os alejéis de Jerusalén; aguardad que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que yo os he hablado. Juan bautizó con agua, dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo." Ellos lo rodearon preguntándole: "Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?" Jesús contestó: "No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad. Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo." Dicho esto, lo vieron levantarse, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Mientras miraban fijos al cielo, viéndolo irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: "Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como le habéis visto marcharse."

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.

Pueblos todos batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo; porque el Señor es sublime y terrible, emperador de toda la tierra. R.

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas; tocad para Dios, tocad, tocad para nuestro Rey, tocad. R.

Porque Dios es el rey del mundo; tocad con maestría. Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado. R.



Lectura de la Carta de San Pablo a los Efesios 1, 17-23

Hermanos: Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo. Ilumine los ojos de vuestro corazón, para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros, los que creemos, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, potestad, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no sólo en este mundo, sino en el futuro. Y todo lo puso bajo sus pies, y lo dio a la Iglesia como cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que lo acaba todo en todos.



Evangelio según San Lucas 24, 46-53

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto. Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido; vosotros quedaos en la ciudad, hasta que os revistáis de la fuerza de lo alto." Después los sacó hacia Betania y, levantando las manos, los bendijo. Y mientras los bendecía se separó de ellos, subiendo hacia el cielo. Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

Dan de la Palabra



La Ascensión de Jesús al cielo es narrada en la primera lectura y en el pasaje del evangelio, con algunos temas comunes: la enseñanza, el Espíritu, la permanencia en Jerusalén, el testimonio, la subida al cielo; por ello podemos decir que los dos relatos forman una bisagra que une el final del evangelio de Lucas con el principio del libro de Hechos, entre la "vida" de Jesús y la "vida" de las primeras comunidades cristianas.

En el evangelio podemos distinguir dos escenas. En la primera Jesús hace comprender a sus discípulos el significado de su muerte y resurrección y los envía, como testigos y con el don del Espíritu, a anunciar la conversión y el perdón de los pecados, desde Jerusalén hasta los confines del mundo.

En la segunda escena se narra la Ascensión del Señor. Con un lenguaje propio del lenguaje religioso de la época, el evangelista nos quiere decir que Jesús está con el Padre, que vive la misma vida de Dios; culminada su tarea en este mundo, ha entrado en la "gloria" e inaugura un nuevo modo de presencia entre nosotros, por medio del Espíritu Santo. Los discípulos se postran ante el Resucitado, es decir, lo reconocen como Dios y Señor, lo adoran como tal; luego vuelven a Jerusalén rebosantes de alegría, signo para Lucas de la llegada definitiva de la salvación. Lucas termina su evangelio mostrándonos la imagen de un grupo de seguidores del Resucitado que, mientras espera, se reúne frecuentemente para orar.

